

meros puntos de referencia, es suficiente para tener una idea de la calidad del escritor y del libro que se trata.

LUIS ADOLFO DOMÍNGUEZ.

AURORA M. OCAMPO DE GÓMEZ y ERNESTO PRADO VELÁZQUEZ. *Diccionario de escritores mexicanos*. (México: UNAM, 1967.)

La publicación del *Diccionario de escritores mexicanos* representa para las letras en México el arribo a un grado mayor de madurez. Es por eso que al juzgar esta obra hay que tomar en cuenta su importancia histórica para la cultura de México y aproximarse a ella desde ese punto de vista. El *Diccionario* pretende facilitar el trabajo de los estudiosos, de todos aquellos que se interesan en la literatura de México; para tal fin este libro se vuelve indispensable.

El *Diccionario* comprende toda la historia literaria de México, desde las culturas prehispánicas (empezando con Netzahualcóyotl) hasta nuestros días. Los autores estudiados son los que han incurrido en el campo de la poesía, novela, cuento, teatro y ensayo, pero también se ha incluido a algunos filósofos, periodistas e historiadores, por considerar, con mucha razón, que sus campos están ligados a las letras. De igual manera se ha incluido en el *Diccionario* a algunos autores extranjeros residentes en México, juzgando que su obra está integrada a la producción literaria del país. Estos autores extranjeros han sido escogidos con cuidado y parece que en ese aspecto el *Diccionario* no provocará polémicas, cosa que no podemos afirmar hablando de otros campos. El resultado es una larga lista de 542 autores brevemente analizados. La brevedad menor o mayor se debe a la importancia que tiene determinado autor, y en términos generales nos atrevemos a afirmar que el criterio ha sido muy positivo en ese sentido. Estos han sido estudiados según el siguiente método: primero se nos presenta la biografía del escritor; sigue una reseña crítica y la síntesis de lo más importante de su producción literaria. La ficha continúa con la bibliografía directa y termina con referencias a la obra. Este último punto es el más importante, pues por primera vez en México tenemos reunida en un libro, en forma tan completa, la bibliografía indirecta que proviene de ensayos, estudios e historias literarias, periódicos, suplementos culturales y revistas.

Al principio la doctora María del Carmen Millán nos ofrece un panorama de la literatura mexicana, cuyo propósito es dar en forma

breve y sintética una imagen completa de esa literatura desde sus inicios hasta nuestros días. Esta introducción se dirige especialmente a quienes no conocen la materia, con el fin de ayudarles a situar a un determinado autor dentro de los marcos de la historia y movimientos literarios. Visto desde ese ángulo el panorama cumple con su propósito, ya que todo está expuesto de manera muy clara.

La presentación tipográfica del *Diccionario* es estupenda y realmente es digna de obra tan ambiciosa. Desde el punto de vista del uso práctico del *Diccionario* habría que hacer una observación: ya que los autores se tomaron la molestia de presentarnos al final del libro el índice de escritores estudiados, no vemos la razón por la cual no se indicó en qué páginas del libro los podemos encontrar.

Puesto que al principio de la obra hay una advertencia que previene al lector de las fallas que pueda contener, sería injusto lanzarse ahora en contra de los investigadores. Nos concretaremos a señalar algunos errores esperando que esto pueda serles útil en el futuro. En primer lugar debemos reconocer que si reunir el material para esta obra fue una tarea muy ardua más lo fue su ordenación, y que todo ello requirió mucho tiempo. Por eso el *Diccionario*, publicado en 1967, ya resulta anticuado. La bibliografía indirecta en el caso de algunos autores concluye en 1965, y en otros en 1963. Sabemos perfectamente que este tipo de obras no puede estar al día pero, nos preguntamos, ¿a qué venía entonces la mención de las últimas producciones de autores como Fuentes, por ejemplo, mientras que otros dejan de ser estudiados en el 63? Según la advertencia del principio, ya está en preparación un suplemento que corregirá todas esas fallas y omisiones. Añadiríamos más. Es necesario que una obra como ésta se vuelva tradicional, y cabe esperar que esta labor no se detenga en este su primer paso, sino que lo justo y normal sería que cada cierto tiempo apareciera una nueva edición, corregida y aumentada.

Lo que no tiene justificación alguna son ciertos errores tipográficos que escaparon a los correctores, inadmisibles en una obra de tantas ambiciones. Es realmente triste tener que enfrentarse a este tipo de fallas después de admirar la labor de los investigadores.

Finalmente nos queda por observar algo más. Al tratar de dar mayor amplitud a las fichas de algunos autores, vemos que se incluyen en la bibliografía directa datos sobre las publicaciones de sus obras en el extranjero. Desgraciadamente, hemos podido comprobar en varias ocasiones la inexactitud de esos datos, lo que da por resultado que se den por traducidas a ciertas lenguas obras que

no lo han sido, mientras que se ignoran otras que sí lo fueron. Sería injusto criticar solamente a los investigadores, puesto que nos han informado que muchos de los datos fueron proporcionados por los mismos escritores, cosa aún más grave, pues nos obliga a reflexionar sobre la poca seriedad de ellos.

En conclusión, repetimos que el *Diccionario* es una de las obras de mayor aliento que se han publicado últimamente en México. Contiene fallas que debemos señalar, pero resultaría injusto despedazar ahora una labor tan digna de elogio. Lo que debemos esperar es que en lo futuro no se repitan tales errores. Por el momento, saludamos favorablemente esta obra.

DALIBOR SOLDATIC.

BERNICE KOLKO. *Rostros de México*. Texto de Rosario Castellanos. (México: UNAM, 1966.)

La tan trillada frase de que una imagen posee una elocuencia infinitamente superior a la palabra podría ser el epígrafe justo para este libro, que desde el título dice claramente lo que ha de esperarse del contenido, y precisamente la amplitud de ese sencillito *Rostros de México*, tan simple y tan fácil de entenderse, hace que su aprehensibilidad sea engañosa.

Bernice Kolko, nacida en Polonia y apasionada —hasta ser apasionante— por la fotografía, no parece, vista a través de sus obras, la profesional del lente, que debe andar cargada de artilugios difícilmente identificables y que obtiene la toma extraordinaria que muestra a la bala en el milésimo de segundo que necesita para romper un espejo, o la pose perfecta para hacer aparecer a un perro como si estuviera hablando; y si Bernice Kolko tiene que hacer todo eso, por lo menos posee la admirable cualidad de que en sus fotos no se note, porque en realidad sus obras tienen la rara virtud de parecer absolutamente naturales y como tomadas por accidente.

La publicación de *Rostros de México* corresponde con bastante dignidad a la intención que llevan los libros de arte de la Universidad. La impresión es inmejorable, y la obra está llena de vigor y poesía, cosa muy difícil de lograr en los intentos fotográficos a nuestro alcance en las revistas especializadas.

Tal vez el mayor mérito del libro está en representar con gran fidelidad y sin mixtificaciones a la mujer mexicana indígena, del pueblo, que lo mismo trabaja en el campo, hace tortillas, fabrica